Escritora estadounidense recibió medalla conferida por Cuba

27/05/2019

La autora de libros como Cambiar el mundo: mis años en Cuba, y No se puede hacer la revolución sin nosotras, recibió el reconocimiento durante la edición 37 del congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), que concluye hoy en la capital del estado de Massachusetts tras cuatro jornadas de actividades.

Autoridades de Casa de las Américas, institución con sede en La Habana cuya primera directora fue la revolucionaria cubana Haydée Santamaría, colocaron la distinción a Randall al término de un panel sobre la importante revista literaria El corno emplumado, de la cual la estadounidense fue coeditora.

La medalla reconoce su prestigio en el mundo cultural y artístico, y su vasta obra a lo largo de los años, que ha contribuido 'a hacer realidad los objetivos con los que desde su fundación trabaja la Casa de las Américas', según expresa la resolución firmada por el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel.

El director de Programas de Estudios sobre Culturas Originarias de América de la mencionada institución cultural, Jaime Gómez, destacó el importante trabajo y compromiso de Randall con Cuba, la Revolución de la isla y Casa de las Américas.
Margaret ha sido una absoluta amiga en todos los momentos de la Revolución, y en el intercambio cultural latinoamericano y con Estados Unidos, sostuvo.

Gómez resaltó el archivo existente en Casa de las Américas de libros, revistas y números de El corno emplumado

enviados por la escritora durante la década del 60 del pasado siglo, así como de cartas intercambiadas con intelectuales de la institución, pero fundamentalmente con Santamaría.

Suilán Rodríguez, vicepresidenta de Casa de las Américas, colocó la medalla a la norteamericana, quien dijo que conoció a Haydée durante su primera visita a Cuba en 1967. 'Una mirada bastaba para reconocer que estábamos ante una persona excepcional', rememoró sobre ese encuentro.

En declaraciones a Prensa Latina, la escritora expresó que para ella, Santamaría representó la Revolución, «una Revolución que sigue en pie por más de 60 años, algo sin precedentes en nuestro continente, contra viento y marea y ante una sucesión de gobiernos norteamericanos, cada uno peor que el otro».

La medalla recibida hoy significa la acumulación de la obra de toda mi vida, «que no ha terminado aún, pero es un reconocimiento que agradezco y me empuja a seguir trabajando y luchando», sostuvo la mujer que vivió en Cuba de 1969 a 1979, luego de verse obligada a abandonar México por su oposición a la matanza de Tlatelolco.